

La medicina mexicana y sus libros

I. Algunas consideraciones acerca de la imprenta, el linotipo y los multimedia en la medicina mexicana

Guillermo Fajardo Ortiz*

Es probable que en las primeras prensas, inventadas por los chinos hace cerca de un milenio de años, las que eran de madera, dieran lugar a escritos de tipo médico. A mediados del siglo XV, Juan Gutenberg supera las planchas de madera, inventa caracteres individuales, móviles; "... ya no hay que grabar las planchas de madera de toda una página, que sólo será aprovechada por una sola vez y para imprimir ejemplares iguales: los caracteres móviles pueden ser formados o compuestos, impresos o distribuidos, para volver a utilizarlos en la confección de nuevas obras y repetir esta operación cuantas veces se requiera"...

"Se sabe que Gutenberg era experto en el arte de fundir, además de que explotaba otros inventos suyos. Su invento principal, que fue el que lo inmortalizó, el de los tipos móviles, fue completado por él mismo con el de la fabricación de los moldes para los caracteres de imprenta".

"Su invento constituye un instrumento para acercarnos espiritualmente a nuestros antepasados y para que las nuevas generaciones conozcan el pensamiento de las que les preceden; para difundir las ideas rompiendo el espacio y el tiempo".

"La tipografía (el invento de Gutenberg) se extiende rápidamente en Europa: primero se difunde en las ciudades alemanas, siguiendo en Italia donde en una de sus provincias, Venecia, toma gran auge, tanto por los rasgos de sus tipos como por su buena impresión".¹

La invención de J. Gutenberg da lugar a libros, entre ellos los dedicados a medicina.

En el año de 1539 y aproximadamente dentro del mes de septiembre, es introducida la imprenta en América, y México tiene la gloria de ser el primer país que la conoce en el nuevo mundo. Tres décadas después surge el primer libro médico hecho en México, *Opera medicinalia*, cuyo autor fue el erudito Francisco Bravo.

El siglo pasado la tipografía se enriquece con el linotipo "máquina que compone matrices de caracteres o signos en

renglones; las palabras son separadas por medio de bandas de acero en forma de cuña que se deslizan sobre una pieza, en forma de cuña también, a la cual están unidas para dar mayor espacio (paralelo a las caras de los matrices) y producir la justificación de renglones de cierta extensión, calculando siempre el mayor espacio que puede producir el conjunto de espacios de cuña.

"Los caracteres y los espacios que se usan para separar las palabras son compuestos por medio de presión de teclas".²

El linotipo facilitó la impresión de obras médicas; en México se empezó a utilizar hacia 1890, los libros médicos mexicanos gracias a la linotipia surgieron una vez consumada la revolución del presente siglo.

Desde hará unas dos décadas las computadoras facilitan las publicaciones. Hoy en día gracias a las innovaciones tecnológicas las impresiones se efectúan por mecanismos rapidísimos y precisos -recurren al rayo laser-, las que de hecho tienen capacidad infinita. En la actualidad se está llegando a los multimedia e hipermedios, términos que denotan ambientes computacionales en los que participan modalidades de comunicación entre las máquinas y el usuario (textos, imágenes, animación, sonido y video -movimientos); están dando lugar a nuevos e inesperados caminos en la lectura y en la escritura, que ya empiezan a manifestarse en la medicina. Mientras llega a consolidarse esa etapa, el libro médico continuará siendo el medio ideal de comunicación, pero ¿qué es un libro? De acuerdo a la UNESCO es toda publicación no periódica impresa, no menor de 49 páginas, concepto que debe complementarse añadiendo que conlleva un mensaje público de carácter escrito o gráfico, que debe estar presente en un material ligero, durable y encuadernado, que permita que sea transportado o llevado.

Referencias

1. Fajardo TG. El linotipo factor de progreso en las artes gráficas, Unión Linotipográfica de la República Mexicana. México, D.F. 1941:6
2. Idem., pp 7.

* Académico titular

II. Libros médicos mexicanos del siglo XIX

Ernesto Cordero Galindo

Antecedentes y presentación del problema

Sabemos de la existencia de algunos textos que pueden ubicarse en tal época; éstos son probablemente los más conocidos de aquellos médicos mexicanos que gozaron de mayor fama, a pesar de ello, no todas sus obras son conocidas y por otra parte existen otros textos olvidados de autores también olvidados, pero que fueron importantes en su tiempo y que de algún modo jalonaron el avance de la medicina mexicana.

El problema se plantea a partir de la identificación de los mismos, que ha llegado a cuestionar si realmente existieron libros de medicina, escritos por médicos mexicanos en tal siglo, en medio de la maraña de textos franceses que a partir del año de 1833, con la fundación del Establecimiento de Ciencias Médicas, sefñorearon la enseñanza de la medicina en nuestro país, todavía hasta principios del siglo actual.³

La utilidad y aplicación de tales libros, fue indudable, tanto para "ponernos al día en ciencia" como diría el maestro Ignacio Chávez, como porque fueron los libros de texto de la antigua escuela por muchos años, así como las fuentes de inspiración de las tesis recepcionales de nuestros antepasados entre los años de 1840 y 1900, que fueron en número exacto de 1321⁴ la mayoría de ellas de corta extensión y contenido, pero eso sí, con muchas emocionadas dedicatorias, además motivaron a los médicos titulados a preparar y publicar numerosísimos artículos en las revistas médicas de la época, principalmente en la Gaceta Médica de México, que se publica ininterrumpidamente a partir de 1864 y cuyo análisis, muy laborioso, sería motivo de otro trabajo.⁶

Con menor profusión, seguramente sirvieron de apoyo también, a algunos de los textos médicos mexicanos que sí existieron, gracias a la labor tesonera de nuestros ilustres antepasados principalmente de esta capital, como Miguel Jiménez, José Terrés, Francisco Flores, Fernando Altamirano, y algunos destacados de la provincia mexicana como Nicolás León, Leonardo Oliva, Rafael Lucio, etc.

Pero hemos encontrado algunos otros autores, no tan ilustres, ni siquiera en su época pero que también han contribuido al avance de la medicina, no sólo en los más conocidos aspectos clínicos y de enseñanza, sino también y aunque parezca difícil de creer, en la investigación que pudo desarrollarse en dos ámbitos principales: el de la Escuela de Medicina²³ y el del Instituto Médico Nacional,⁵ cuya labor no ha sido suficientemente reconocida aún en la actualidad.

Justificación

A pesar de las dificultades mencionadas, consideramos útil efectuar un trabajo de investigación documental que trate de cumplir los siguientes:

Objetivos

- Presentación y breve análisis de las obras.
- Presentación y breve semblanza de los autores.
- Presentación de las fuentes de información.

Marco teórico

La índole del trabajo obliga a presentarlo en forma de un catálogo razonado y conservando en lo posible, un orden cronológico: de principios de siglo, de mediados y de la segunda mitad del mismo, con una cierta correspondencia con los principales movimientos científicos y filosóficos de la época, tales como la ilustración, que alcanza todavía el siglo XIX, la independencia científica (ilustrada y romántica) de la mitad de la centuria, finalmente el romanticismo y el positivismo, que al parecer en nuestro país caminan juntos durante un buen trecho.^{14,17}

De la primera época, o sea de *principios de siglo*, hasta el año 1832, donde encajan todavía los "médicos ilustrados" remanentes del siglo anterior, quienes han sido llamados también "los precursores", tenemos en primer término al doctor Luis José Montaña,^{11,26} que si alguna fama tuvo, fue la de haber sido el "primer maestro de Clínica Médica", en los años de 1804 a 1807, el cual a pesar de las diferencias que tuvo siempre con el Real Tribunal del Protomedicato y con la Real y Pontificia Universidad, logra escribir y publicar en México algunos pequeños libros: "Praellectiones et Concertationes Medicae pro Hippocratis Magni Aphorismis", en 1817, en el que intenta la enseñanza de los famosos aforismos, con cierto sentido moderno, como una reacción al ambiente escolástico de la época.

En el mismo año da a conocer "Avisos importantes sobre el matlazahuatl o calentura epidémica manchada que pasa a ser peste" (nada menos que sobre el temible tifo) publicada en la conocida imprenta de Mariano Zúñiga y Ontiveros.

Hace la traducción pero no llega a ver publicada la obra "Elementa Medicae" sobre la doctrina del célebre médico escocés John Brown y su famosa teoría del "brownismo", que al parecer sí es publicada por su discípulo, el doctor José Ma.

Amable y Urbina,¹⁸ en 1803 por la citada Imprenta de Zúñiga y Ontiveros.

Luego podemos mencionar al doctor José Mariano Mociño,^{7,11} contemporáneo y amigo del anterior, probablemente el mejor naturalista y expedicionario mexicano, quien impresionado también por la figura de Juan Brown, escribe: "Elementos de Medicina del doctor Juan Brown, Secretario de la Sociedad de Anticuarios de Escocia, amplificados por Joseph Mariano Mociño, profesor médico en esta capital y botánico de las reales expediciones facultativas de Nueva España" en la misma imprenta de Zúñiga y Ontiveros, 1803. Sabemos que con anterioridad en 1788, elabora junto con su maestro y director del Jardín Botánico ubicado en Palacio Nacional, "Flora Mexicana" y "Planta N. Hispania", la cual se publica hasta 1894 por el Instituto Médico Nacional.

Enseguida la obra del doctor Anacleto Rodríguez Argüelles,¹⁸ "Primer Profesor Médico Cirujano titulado de la Real Armada", "Tratado de la calentura amarilla o vómito negro" (referido por supuesto a la fiebre amarilla) y publicado en 1804 por la misma imprenta.

El cirujano romancista Miguel Muñoz en 1823,¹⁹ escribe un pequeño libro que intitula "Memoria histórica en la que se refiere el origen, progreso y estado de brillantez actual de la ciencia del hombre físico y el empirismo que se ejerce entre nosotros", en la que a pesar del embrollado título, hace resaltar la insuficiencia de la enseñanza universitaria y la necesidad de fundar una nueva escuela de medicina, común para médicos y cirujanos.

"Reflexiones médicas sobre el diabetes en general y especialmente acerca de la enfermedad que con el mismo nombre se conoce en el Estado de Michoacán", del doctor Juan Manuel Gonzalez Ureña,¹ Imprenta de Galván, México, 1829, considerada como la primera que sobre dicho padecimiento se escribiera en nuestro país.

"Elementos de Clínica Médica Interior", "muy útiles no sólo a los que empiezan esta ciencia sino también a los profesores por contener las doctrinas de los mejores autores antiguos y modernos". Autor: doctor Luis Guerrero, Imprenta del Hospital de San Pedro de Puebla, en 1832. Acompaña a esta obra, otra del mismo autor, intitulada: "Réplica contra la división de medicina y cirugía y la cuestión subalterna sobre si los cirujanos como son (sic) pueden considerarse como verdaderos médicos". Se continuaba todavía en aquella época la sempiterna discusión.

Un poco más adelante, pero creemos que todavía perteneciente a la misma etapa, se presenta el primer texto mexicano de farmacología que corresponde a la Comisión formada por la Academia Médico-quirúrgica de la C. de Puebla, llamado: "Ensayo para la Materia Médica Mexicana",¹⁰ publicado por la Of del Hospital de San Pedro a cargo del C. Manuel Buen Abad, Puebla 1832, participó en su elaboración el profesor de farmacia D. Antonio Caly Bracho.

Segunda Etapa, que se ha llamado "de la independencia científica de México" a partir del año de 1833, en que surge el providencial decreto del doctor Valentín Gómez Farias,⁷ a la sazón presidente del país, sobre la fundación de los "Establecimientos de Instrucción Pública"; el cuarto de ellos corresponde al de Ciencias Médicas, que por cierto es el único que perdura como Colegio de Medicina primero y luego como Escuela de Medicina. Fue su primer director, y último protomédico el doctor Casimiro Liceaga,²⁰ quien trabajó intensamente para sacar adelante la Escuela y apenas tiene tiempo de traducir y publicar el libro: "Reflexiones médicas y observaciones sobre la fiebre amarilla", original del francés Jean Lovis Chabert.

Unos años antes (1823) pero con criterio liberal, tenemos a los profesores Manuel Carpio¹⁵ y Joaquín Villa quienes publican los: "Aforismos y Pronósticos de Hipócrates" y el libro "Pectoriloquio. Percusión y auscultación del pecho", obras en que se difundían esos dos métodos europeos de exploración, entonces desconocidos en México.

Dos años más tarde, en 1825, aparece la "Memoria sobre la angina exantemática de México y demás enfermedades endémicas del país", escrita por el doctor Manuel Codorniu,²⁰ quien fuera fundador de la Compañía Lancasteriana de México, el cual representa probablemente el primer diagnóstico de salud en el país.

En el llamado "año del cólera" que corresponde justamente a 1833, aparecen varias publicaciones alusivas, generalmente breves; destaca por su amplitud el libro "Tratado del Cholera Morbus de la India. Parte segunda, o sea ensayo sobre la patología y la terapéutica de esta enfermedad", de Francisco D. Doucet, por orden del Gobierno de Veracruz, Imp. Felix Mendarte, 1833.

Llegamos así a la *segunda mitad del siglo*, en la época paradójicamente romántica y positivista y seguramente la más rica en libros publicados.

Destaca por su trayectoria médica y su incansable labor hospitalaria, el "primer clínico mexicano", don Miguel Jiménez,^{16,19} de sobra conocido por sus trabajos sobre el absceso hepático,⁸ su reconocimiento clínico y terapéutica innovadora, a base de la punción evacuadora, en lugar de las grandes incisiones quirúrgicas, ya que al decir de él mismo,² "el aire altera el pus y provoca una septicemia", es también conocido por sus múltiples publicaciones generalmente cortas, entre los años de 1840 y 1866, aunque algunas se condensan en los siguientes libros: "Clínica Médica. Lecciones dadas en la Escuela de Medicina de México", Imprenta de J. M. Murguía, Portal del Águila de Oro, México, 1856.

Precedente a ésta, hacia 1846, se encuentra otra obra suya: "Apuntes para la fiebre petequeal o tabardillo que hoy reina en México", desde entonces este azote es conocido en todos sus detalles y consecuencias, así como en las analogías y diferencias que tiene con la fiebre tifoidea.

De no menor importancia tenemos la obra del médico jalapeño, Rafael Lucio,⁶² quien junto con el doctor Ignacio Ahvardo, presenta a la consideración de la Academia de Medicina su famoso: "Opúsculo sobre el mal de San Lázaro o elefanciación de los griegos", Imprenta Murguía, 1852, que fue un clásico en México, descubriendo la "lepra manchada" ignorada por los europeos.

En esta obra, el doctor Lucio, llega a las siguientes interesantes conclusiones:

- 1a. Que el mal de San Lázaro no es contagioso.
- 2a. Que tampoco es producido como lo cree el vulgo, por el uso de la carne de puerco como alimento.
- 3a. Que la sífilis no tiene parte alguna en su manifestación
- 4a. Que la herencia y sobre todo la húmeda (sic), unida con otras condiciones del clima, son las causas más frecuentes y más constantes de su desarrollo."

Al ocuparse de la terapéutica hace mención y crítica de los tratamientos hasta entonces seguidos: del "guano" que considera inútil, de la infusión de zarzaparrilla con "tarántulas machacadas", útil como sudorífico y sintomático; como inútiles y peligrosos menciona el iodo, el arsénico, el mercurio, la hidrotterapia, concluyendo que lo más recomendable, son las medidas higiénicas.

A su talla de gran clínico, Lucio² aúna una apreciable cultura artística, no en balde es autor de la "Reseña histórica de la pintura mexicana en los siglos XVII y XVIII". También se hace de renombre por los apuntes que de su clase de Patología Interna, corren bajo el nombre de "Toros de Lucio", donde toca *in extenso* los diferentes tipos de fiebres que hay en el país.

De la misma altura intelectual que los anteriores, pero en el ramo de la química y la farmacología aparece el doctor Leopoldo Río de la Loza,⁶³ de larga trayectoria en la enseñanza, a partir de 1838 es profesor agregado de Farmacología en la Escuela de Medicina hasta 1845, en que se crea la cátedra de Química Médica a la que sirve hasta 1867, en que ésta pasa a la Escuela Nacional Preparatoria y se crea la de Análisis Químicos que también explica hasta su muerte en 1873. Impartió clases también en la Preparatoria y en el Colegio de Minería. Se cuenta con muchísimos artículos suyos, de diversos temas de su especialidad, publicados en su larga y fructífera vida, así como el texto: "Introducción al Estudio de la Química", escrito probablemente desde el año de 1848. En esta obra destinada a la enseñanza abordó el tema de la nomenclatura moderna, las leyes de las combinaciones, la teoría atómica de Dalton, las diversas sustancias (elementos) y sus combinaciones, así como nociones de cristalografía y el uso de instrumentos de laboratorio.

Contemporáneo de los anteriores, tenemos al doctor Isidoro Olvera⁴ quien propone una curiosa obra: "Nueva Doctrina sobre el Cólera", Imprenta de J.M. Lara, México 1851, o sea los fenómenos del cólera asiático estudiados a la luz de la

nueva teoría del principio vital". Esta nueva teoría que él propone se refiere a que "las corrientes nerviosas o eléctricas conducidas por los nervios serían las que sostendrían el estado electromagnético de los glóbulos sanguíneos (cuerpos ferruginosos) y musculares y las que compensarían la influencia total de la atmósfera envenenada". El desequilibrio de estas corrientes era para él la causa del cólera. Tal teoría se encuentra ampliamente desarrollada en otra obra anterior suya (1850) que llama: "Teoría de la electricidad animal aplicada a la fiebre general y particularmente al tifo".

En 1853 aparece la obra "Lecciones de Farmacología por el catedrático del ramo en la Universidad de Guadalajara". (Tipografía de Rodríguez.) Resulta que "el catedrático del ramo" es el doctor y farmacéutico Leonardo Oliva,⁶ quien en dos pequeños tomos, resume lo que se sabía en su época, con fuerte influencia francesa, acerca de las propiedades farmacológicas y terapéuticas de las plantas y de algunos animales y minerales. Al parecer gozó de bastante prestigio y aceptación en su tiempo: Nos dice también Francisco Flores que escribió además una "Historia de Medicina Mexicana", hoy desaparecida.

Corresponde también a esta década, en 1858, la obra del obstetra Ignacio Torres y Padilla:⁶ "Manual de Partos", actualmente ignorada y que fuera libro de texto de los estudiantes de medicina por muchos años; en el recomienda el uso de las antiguas "sillas de partos", sobre todo para enfermas asmáticas, nerviosas o de pelvis estrechas o con partos prolongados".

Inicia la siguiente década de 1860, el libro: "Tratado de la Generación, comprendiendo la anatomía y fisiología de los órganos que concurren a ello". Imprenta de José Mariano Lara, original del doctor Francisco Cordero y Hoyos, profesor de la Escuela y miembro de la Academia de Medicina.¹¹

Del doctor Luis Muñoz,¹ se menciona en el mismo año de 1860 "Opúsculo sobre la Patología General", usado en la cátedra de patología externa de la propia escuela.

También poco conocido es el libro del doctor Lino Ramírez:⁶ "Estudios sobre las afecciones cloro-anémicas y las enfermedades orgánicas del corazón", Imprenta M. Murguía, México, 1867; en el mismo establece "las consideraciones sobre tales afecciones en boga en aquella época y de patología cardiovascular, precedidas de conceptos de anatomía y fisiología del corazón".

Más conocido es el doctor Luis Hidalgo y Carpio, profesor de Medicina Legal de la Escuela de Medicina, coparticipa en la formulación del Código Penal Mexicano, de él tenemos: "Introducción al estudio de la medicina legal mexicana" y luego añade: "pudiendo servir de texto complementario a cualquier libro de asignatura extranjera que se adopte para la cátedra de aquel ramo en la Escuela de Medicina", Imprenta L. Escalante, México, 1869. Siempre modesto, publica después su: "Compendio de Medicina Legal, arreglado a la

Legislación del Distrito Federal”, en dos tomos, con la colaboración de el doctor Gustavo Ruiz Sandoval, misma imprenta, México, 1877.

Dentro de los años setenta, tenemos la figura del doctor Juan Ma. Rodríguez,^{19,21} reconocido profesor de Obstetricia de la Escuela, autor en 1879 de una “Guía clínica del arte de los partos”, que fuera premiada por su claridad y concisión por la propia Academia de Medicina, reimpressa en 1885 y referida por Nicolás León¹² en su obra “La Obstetricia en México”, 1910. También escribe: “Breves consideraciones sobre las condiciones higiénicas de las maternidades”, en 1879. Es autor de numerosos artículos de la especialidad en revistas médicas, sobre todo en la *Gaceta*.

En la siguiente década de los ochenta tenemos una importante obra en relación con un grave pádemiciento que atacaba las costas del país: “Lecciones sobre la fiebre amarilla”, del doctor Manuel Carmona y Valle,¹⁰ al frente de la cátedra de Clínica Interna de la Escuela, obra traducida al francés y publicada en 1886 por el Gobierno de la República. Al parecer es el primero en nuestro país, que hace estudios de la sangre de los pacientes con un microscopio y cree descubrir el agente causal de la enfermedad en un hongo que llama: “Peronosporalutea”, responsable del color amarillento de la piel de estos enfermos.

No podemos dejar de mencionar a don Francisco de Asís Flores y Troncoso,⁷ “Pancho Flores”, como era llamado por sus compañeros de la Escuela de Medicina, afiliados a la corriente positivista, de moda en ese entonces, el cual después de varios años de preparación, de su trabajo de tesis para recibirse de médico, lega a partir de 1886 su monumental obra: “Historia de la Medicina en México”, que comprende en los famosos tres Estados Comtianos: Teológico, Metafísico y Científico, correspondientes a los tradicionales periodos de nuestra historia: prehispánico, colonial e independiente, el relato más completo y detallado de la historia de la medicina en nuestro país y que ha sido la imprescindible fuente de consulta de casi todos los relatos histórico-médicos posteriores, aun en la actualidad.

En estos mismos años, se ofrecen las publicaciones de otros autores, tan conocidos como D. Joaquín García Icazbalzeta, aunque no médico, escribe en su “Bibliografía Mexicana del Siglo XVI”, en 1886,^{8,9} el capítulo: “Los médicos de México en el siglo XVI”. La gran erudición de Icazbalzeta se refleja en este trabajo que constituye una de las más verídicas fuentes de información para los interesados en conocer el desarrollo de la medicina mexicana en el siglo XVI.

Tiene una obra anterior del año de 1864, que realiza a petición de Maximiliano y su esposa Carlota, “Informe sobre los establecimientos de beneficencia y corrección de esta capital”, publicado en el D.F. en 1907 por su hijo Luis García Pimentel, en el cual expone con valentía y honestidad, el estado lamentable en que se encontraban dichos establecimientos, incluye entre ellos los hospitales de San Andrés, San Pablo, San Juan de Dios, San Hipólito, y el Divino Salvador.

Se menciona también la obra de un contemporáneo suyo, D. Francisco del Paso y Troncoso,¹⁹ el cual interrumpe su carrera de medicina, ya casi para recibirse, para dedicarse a estudios históricos y antropológicos. Alcanza a dejar una obra: (que no hemos podido localizar) “Estudio sobre la historia de la medicina en México”, publicada en los Anales del Museo Nacional de México, primera época, 1886, enfocada básicamente al estudio de la medicina náhuatl; promete una segunda parte que nunca completa.

Del ilustre michoacano D. Nicolás León,^{6,12} médico, antropólogo, historiador, bibliófilo, etc., tenemos una extensa obra (de alrededor de 500 trabajos). “Apuntes para la historia de la medicina en Michoacán desde los tiempos precolombinos hasta 1875”, Morelia, 1886. La complementa con apuntes de historia de la cirugía en 1887 y otros de historia de la obstetricia en 1888.

Hace la reedición y el prólogo del libro de Francisco Ximénez, de 1616: “Quatro libros de la naturaleza y virtudes medicinales de las plantas y animales de la Nueva España”, en 1889.

En su breve paso por el Instituto Médico Nacional escribe: “Bibliografía Botánico-Mexicana”, “que es un catálogo bibliográfico, biográfico y crítico de autores y escritos referentes a vegetales de México y sus aplicaciones desde la conquista hasta el presente”, Of. Tip. de la Secretaría de Fomento, México, 1895.¹⁰

Además publica (entre otras): “Bibliografía Mexicana del Siglo XVIII”, en 1899; “La Obstetricia en México”, en 1910; tal vez su obra más conocida:

“Los precursores de la literatura médica mexicana en los siglos XVI, XVII, XVIII y primer tercio del siglo XIX”, (hasta 1833), en la *Gaceta Médica de México* en 1915. Es una obra detallada y minuciosa de la mayoría de los trabajos publicados en esas épocas y que el autor elabora merced a una convocatoria de la Academia Nacional de Medicina, cuyo premio era obtener precisamente el sillón de Historia de la Medicina.

Con poco rigor científico, pero con fines comerciales que él mismo reconoce, Lázaro Pavia (no médico) saca a la venta su obra: “doctores en medicina más notables en la República Mexicana”, Imp. de Eduardo Dublán, en 1897.

El doctor y naturalista Alfonso Herrera y el doctor y fisiólogo, de la Escuela de Medicina y del Instituto Médico Nacional, Daniel Vergara López, publican en 1899 una voluminosa obra: “La vida en las altiplanicies”, con base en un estudio previo sobre la teoría de la anoxemia de Jourdanet.¹¹

“Tratado Elemental de Higiene” por el doctor Luis E. Ruiz.²⁴ “Catedrático de Higiene en la Escuela Nacional de Medicina y vocal del Consejo Superior de Salubridad”. Of. Tip. de la Secretaría de Fomento, México, 1904. Se trata de una obra pionera de la salud y pública, en nuestros país, madura y completa, a pesar del modesto título, meticulosamente elaborada durante los años que imparte su cátedra. El libro va

adicionado del Código Sanitario de los Estados Unidos Mexicanos, aprobado en 1902.

Sabido es que la corriente del positivismo de fin de siglo, tuvo sus principales representantes entre los médicos; de los más destacados ya hemos mencionado a Luis E. Ruiz y Francisco Flores; debe incluirse por supuesto al promotor del mismo en México, discípulo directo de Augusto Comte, se trata de D. Gabino Barreda,¹⁷ fundador de la Escuela Nacional Preparatoria en 1867, quien dicta a partir de 1876 sus "Lecciones de Patología General", publicadas hasta 1903 por su discípulo el doctor José Ramírez.

También discípulo del anterior es el doctor Porfirio Parra,¹⁷ quien publica varias obras, médicas y no médicas: "Una definición de enfermedad", en 1888; "Las definiciones de la vida", en 1892; "Algunas consideraciones sobre educación médica", en 1893; "La Ciencia en México. Médico y su evolución social" en 3 vols. Ed. Justo Sierra, México, 1902.

Probablemente sus obras más conocidas son: "Nuevo sistema de lógica inductiva y deductiva", en 1903; "La Nosología", en 1904 y en 1909: "Ideas erróneas de Claudio Bernard sobre la inducción y la deducción".

En las postrimerías del siglo, en diciembre de 1892, tiene lugar en la capital el Primer Congreso Médico Mexicano; es allí donde Rafael Lavista presenta su trabajo: "Estado actual de la cirugía general en México".²

Entre 1888 y 1893, se publica una serie de trabajos, que se condensan en seis volúmenes, coordinados por dos prestigiosos médicos mexicanos y miembros de la Academia: Fernando Malanco y Juan F. Fenelón,¹⁸ intitulados: "La Medicina Científica basada en la fisiología y la experimentación clínica", Imprenta del Gobierno en el ex-Arzobispado de México. A pesar del ambicioso título, lo que hacen es resumir en tales volúmenes la llamada "Terapéutica dosimétrica o Dosimetría", original del francés Manuel Burgraeve, por lo cual también fue reconocida como "Burgrevismo" y que más que métodos innovadores en terapéutica, recomendaba la dosificación exacta de los medicamentos y su administración en las dosis más bajas posibles.

El doctor Arturo Palmero publica en 1897 "Elementos de Obstetricia para la Enseñanza de las Señoras", Of. Tipográfica de la Secretaría de Fomento. Se trata de un texto claro y sencillo dedicado a la enseñanza de las parteras. Considerada la partera, al decir del propio autor, como "una asistente científica que sólo debe hacer aquello de su incumbencia, sin tratar de usurpar los derechos ni de arrogarse las responsabilidades que corresponden exclusivamente al médico partero".

Corresponde finalizar el siglo e iniciar el siguiente a los valiosos trabajos del Instituto Médico Nacional, fundado en 1888 y desaparecido por decreto presidencial en 1915.³ Destaca en él la labor del que fuera su fundador y primer director doctor Fernando Altamirano, quien escribió aproximadamente 250 artículos farmacológicos y botánicos aplicados a la medicina, publicados en las revistas del propio

Instituto: "El Estudio", luego "Anales del Instituto Médico Nacional", y por supuesto en la Gaceta Médica.

Bajo su dirección se redactaron tres tomos de "Datos para la Materia Médica Mexicana", que contenía información relativa a la historia, descripción, farmacología y terapéutica de diversas plantas medicinales mexicanas. Además en 1896 publica la obra "Memorial Terapéutico de Plantas Mexicanas", por la Imprenta del Gobierno en el ex-Arzobispado.

Le siguió en la dirección del Instituto, por corto lapso, el doctor José Ramos y luego el doctor José Terrés,⁶ probablemente el último de los médicos positivistas, precedido de gran fama como clínico y maestro, y escribe cerca de 75 artículos en las revistas del Instituto, además de un "Manual de Propedéutica Clínica" en 1892, y otro "Manual de Patología Interna" en 1902. Bajo su dirección y coordinación, el Instituto publica una de sus obras cumbres y casi póstumas: "Farmacología Nacional", en 1913.⁶⁾

Con anterioridad el propio Instituto había publicado la "Nueva Farmacopea Mexicana", junto con la Sociedad Farmacéutica de México en la Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento en 1896. Sale a la luz una nueva edición en 1904.

El año de 1902 se edita otra obra importante, producto de la experiencia lograda en el Instituto por el profesor Juan Manuel Noriega: "Curso de Historia de Drogas", impreso en la misma Oficina Tipográfica que sirve como texto de la materia respectiva en la Escuela de Medicina, con la cual sabemos que se mantienen cordiales relaciones en intercambio de profesores y de reactivos que eran aprovechados por los alumnos en sus prácticas de farmacología y terapéutica.

Comentarios finales

Como puede apreciarse fácilmente, el presente trabajo no pretende ser completo; faltan seguramente algunas obras que no hemos logrado identificar, tanto de médicos notables, como de aquellos poco conocidos y que produjeron una sola obra.

Por otra parte, en ocasiones no es fácil distinguir únicamente por sus títulos, entre los verdaderos libros, de los opúsculos, folletos, memorias, artículos, tesis, etc., que no dudamos son de mucho interés, pero que escapan a nuestra intención y posibilidades, el hacer un estudio siquiera somero de tales publicaciones, que en su gran mayoría se pueden consultar en la Gaceta Médica de México. Sin embargo, según la metodología que seguían algunos de los autores, de recopilar varios artículos y convertirlos en capítulos de un libro, tal como podemos apreciar en Miguel Jiménez, Fernando Altamirano, Fernando Malanco, Juan Fenelón, etc., y como tales los citamos en el desarrollo del trabajo.

Otro aspecto que puede atraer el interés de los estudiosos, se refiere al trabajo editorial de impresión y publicación de las obras que se realiza en tal época, que apreciamos como

abundante y cuidadoso, con verdaderos relieves artísticos románticos, propios del siglo, pero que para su ejecución requiere de especialistas en la materia, fuera de nuestro campo de acción, dedicado más bien a rescatar y difundir el pasado médico de México.

Referencias

1. Álvarez AJ, Bustamante ME, López PA, y Fernández del CF. Historia de la Salubridad y de la Asistencia de México. S.S.A. Talleres Gráficos de la Nación. 1960. T.III.:346-349.
2. Cárdenas de la PE. Historia de la Medicina en la Ciudad de México. Col. Metropolitana. 1976:130-136
3. Chávez I. México en la Cultura Médica. Colegio Nacional. México. 1847:100-101
4. Catálogo de tesis de medicina del siglo XIX. Depto. Historia y Filosofía de la Medicina. UNAM. 1988.
5. Fajardo OG. El Instituto Médico Nacional. Rev. Fac. Med. Vol. XI 1968;6:12-32
6. Fernandez del CF. Antología de escritos histórico-médicos. Fac. Med. UNAM. 1982. PP.730-751; 1034-1113.
7. Flores y TF. Historia de la Medicina en México. Of. Tip. Sría. Fomento Médico. 1886. T.III. pp.399-467
8. Fournier VR. Bibliografía Mexicana del Absceso Hepático. Prensa Med. Mex. 1956:25-28
9. García IJ. Bibliografía mexicana del siglo XVI. la. Ed. 1886. Nueva edición por Agustín Millares Carlo. Fondo de Cultura Económica. 1954.
10. Guerra F. Bibliografía de la Materia Médica Mexicana. Prensa Med. Mex. 1950:19-22.
11. Izquierdo JJ. Balance Cuatricentenario de la Fisiología en México. Ed. Ciencia. México. 1934:162-171.

12. León N. Los precursores de la literatura médica mexicana en los siglos XVI, XVII, XVIII y primer tercio del siglo XIX (hasta 2833). Gaceta Med. Mex. 1915:68-79.
13. Malanco F, Fenelon J. La Medicina Científica, Imp del Gobierno en el ex-Arzbispado de México. 1888-1893.
14. Martínez CF. La medicina científica y el siglo XIX mexicano. SEP. Fondo de Cultura Económica. México. 1987.
15. Ibid. Carpio, Laennec y la invención del estetoscopio. Dir. Gen. Pub. México. 1986.
16. Ibid. El doctor Francisco Jiménez y la Clínica Moderna de México. Dir. Gen. Pub. 1986.
17. Ibid. ¿Sirve para algo la historia de la medicina? Ed. Seminario de la Medicina del Hombre. México. 1981:15-26.
18. Ocaranza F. Historia de la Medicina en México. Labs Midy. 1934:118-119
19. Somolinos DG. Historia y Medicina. Imp Universitaria. México. 1957:42-152
20. Traubise E. Historia de la Ciencia en México. Ed Fondo de Cultura Económica. 1983:189-190.
21. Valle RH. La cirugía mexicana del siglo XIX Tipográfica Seg. México. 1942.
22. Hidalgo y Carpio L. Compendio de Medicina Legal. Imp. L. Escalante. México. 1977.
23. Ruiz I.E. Apuntes históricos de la Escuela Nacional de Medicina. UNAM. México. 1963.
24. Ruiz LE. Tratado Elemental de Higiene Of. Tip. Secretaría de Fomento. México 1904
25. Lucio R. Opusculo sobre Mal de San Lázaro. Imp. M. Murguía. México. 1852
26. Cordero GE. El doctor Luis José Montana, precursor de la Reforma Médica en nuestro país. En el libro: Temas Médicos de la Nueva España. doctor E. Cárdenas de la Peña. México. 1992.

III. Los libros médicos mexicanos en el siglo XX

Emilio García Procel*

A principios de siglo, la llamada revolución industrial venía ejerciendo vigoroso acoso a la sociedad mexicana que observaba con cierta curiosidad los vertiginosos cambios económicos al amparo de una relativa tranquilidad político-social proporcionada por el régimen porfirista. Los aires del positivismo le permitían aspir a corto tiempo una época de progreso y bienestar social y la medicina mexicana se dejaba guiar por la más fina representación e interpretación francesa sin sospechar los cambios que se estaban suscitando en Europa, al través de una franca hegemonía alemana. El espíritu de progreso se vio favorecido con la apertura del hospital general en 1905 y el manicomio general en 1910. La intelectualidad médica mexicana resintió un renovado interés por estudiar la patología y la terapéutica nativas, agrupándose en torno al efímero Instituto Patológico Nacional, que fue

capaz de generar algunas aportaciones notables. Asimismo destacó el Instituto Médico Nacional que conjuntó a cerca de veinte distinguidos médicos, entre ellos: Martín del Campo, Río de la Loza, José Terrés y Toussaint. Publicaron 17 volúmenes, entre 1894 a 1912, cinco de ellos dedicados a *Materia médica mexicana*. Esta institución concluyó su vida con la publicación de la *Farmacología nacional*, 1913, elaborada por don José Terrés, autor también de un *Manual de patología interna*, otro de *Propedéutica médica y Disertación sobre la etiología del tabardillo*. Controversial resultó la aparición de las *Nociones de biología y plasmogenia* de don Alfonso Herrera, 1904. Es éste un libro pionero del estudio de los orígenes de la vida.

Una impronta fiel de este período se logra con la lectura de *Mis recuerdos de otros tiempos*, de don Eduardo Liceaga,

*Académico numerario

publicada póstumamente en 1949 gracias a la participación de don Francisco Fernández del Castillo. Finalmente, el doctor Porfirio Parra, ejerció la crítica en un interesante libro denominado *Ventajas y desventajas de la profesión médica*, de 1907.

El periodo que corrió de 1911 a 1917, año del triunfo constitucionalista, permitió identificar los deseos de una nación, sin embargo, la publicación de libros médicos casi se suspendió hasta el año de 1920. Este abatimiento puede cuantificarse en la publicación de artículos en las revistas médicas. En el *Índice de la bibliografía mexicana de ginecología y obstetricia* se analiza desde 1901 a 1965. Este estudio fue dirigido por don Luis Castelazo Ayala y en él se aprecia un promedio de 15 artículos anuales en la primera década del siglo para disminuir a un promedio de 4 a 7 y llegar a ninguno en los años de 1917 y 1918. A partir del 20 se reanuda la actividad y para 1926 se contabilizan cerca de 20 y llegan a 50 en 1940. Esta situación refleja nitidamente lo que los historiadores han llamado la fase de reconstrucción nacional. La intelectualidad médica fue adaptándose al nuevo orden siguiendo dos vertientes bien delimitadas, por un lado, una marcada inclinación por conocer, interpretar y apoyar el pasado indígena, a la manera de reivindicación social y por otro lado, buscando los medios para recuperar tiempos perdidos en el devenir del mundo occidental.

Resultaban novedosos los cambios en la enseñanza, la organización de la atención médica, el decidido apoyo a la prevención de algunas enfermedades infecto-contagiosas y la convicción de propiciar la investigación biomédica. Son demostrativos los pasos legislativos con esta orientación; baste señalar la fracción del artículo 73 que atribuye al congreso la función de dictar leyes sobre salubridad general. Asimismo se determina brindar mayor apoyo y fortalecimiento del Consejo de Salubridad General, con capacidad para dictar todo tipo de medidas preventivas en las epidemias, contra el alcoholismo y la venta de sustancias potencialmente tóxicas. El libro del doctor Torres Torija sobre *La reestructuración del hospital Juárez* permite analizar otras medidas del cambio asistencial.

En el plano formativo, los libros mexicanos recibieron un marcado impulso con el advenimiento de la reforma universitaria. Ésta se inició en los Estados Unidos de Norteamérica con la fundación de la universidad de John Hopkins en 1876. La disposición de su escuela médica determinaba modificaciones de la organización que en su conjunto buscaban una atmósfera propicia para el estudio; equipada con laboratorios bien dotados bajo la dirección de profesores dedicados a la docencia y la investigación. El entrenamiento clínico aspiraba a descansar sobre sólidas bases científicas, según se expresa en el trascendental documento de Abraham Flexner de 1910.

Así en la década de los años veinte, el doctor salvador Bermúdez, primer médico graduado en salubridad e higiene,

logró fundar la Escuela de Salubridad, hoy Salud Pública. Aparece el libro *La higiene de los trabajadores* de Alfonso Pruneda, y don Miguel Bustamante intenta una interpretación de la historia de la fiebre amarilla. De los libros de texto de la época, mencionaré la fisiología general de don Fernando Ocaranza, 1927, autor que nos legó además la espléndida *Fisiología humana* (1940) y su historia de la medicina mexicana, que centra su relato en la docencia. Agreguemos al *Curso de fisiología de laboratorio* de don José Joaquín Izquierdo, prolijo y pulcro escritor, que nos regaló bellas biografías de científicos extranjeros (Harvey, Claude Bernard y Luis Pasteur) así como de médicos mexicanos destacados: Juan Nepomuceno Raudon y Luis José Montaña.

Don Gonzalo Castañeda nos heredó finos y profundos documentos: *La clínica quirúrgica*, *La clínica general e interpretativa*, el *Ideario clínico* y *El arte de hacer clientela* desafortunado título bajo el cual se ampara una de las más brillantes páginas de la medicina mexicana. Al estímulo de la nueva corriente don Manuel Gea González creó el *Código sanitario* (1932). No debo omitir los estudios de un original investigador, Don Ignacio González Guzmán, que nos dejó la *Contribución al conocimiento de los leucocitos eosinófilos* (1923).

Como bien puede observarse de todo lo anterior, se aprecia un esfuerzo de grupo médico que anhelaba mejorar la educación y la preparación de los futuros profesionales. Las escuelas médicas respondieron con lo que bien podría calificarse de crecimiento y diversificación. Se incrementó el número y la duración de las materias así como los programas de entrenamiento hospitalario, cuyo cumplimiento dependía de los intereses de las distintas instituciones de salud de los propios médicos en entrenamiento. En esas condiciones, la explosión de la información forzó a la especialización. Este cambio se fue gestando entre 1920 a 1940. En un principio no existía modelo y forma de evaluación para aquellos que la deseaban e inclusive podían autodenominarse como tal. Uno de los primeros servicios organizados adecuadamente lo fue el Pabellón de Urología, Hospital General, de don Aquilino Villanueva. La publicación de textos especializados guarda una estrecha relación con todos estos hechos.

Plena vigencia logró el viejo adagio, que decía: la investigación de ayer es la enseñanza de hoy y la práctica médica del mañana. Y mientras, desde el punto de vista de influencias, en los años previos a la segunda guerra mundial se disputaban la hegemonía de la medicina: los Estados Unidos y Alemania con un dominio casi completo.

Responde a estos estímulos la obra del doctor Gabriel Malda, *Lecciones clínicas* y *Trabajos médico-quirúrgicos*. El proceso de especialización puede seguirse muy finamente comparando dos obras de un mismo autor: el maestro Ignacio Chávez escribió, en 1931, las *Lecciones de clínica cardiológica* y en 1945, *Enfermedades del corazón, cirugía y embarazo*. No puedo dejar pasar por alto los escritos geniales del

maestro: *México en la cultura médica*, ni sus discursos y ensayos; aún en nuestros días es lectura obligada, con bella prosa y profundidad de conceptos.

El mismo fenómeno se repite en la *Patología del aparato respiratorio* de don Ismael Cosío Villegas, en su primera edición y su obra posterior, *Aparato respiratorio, patología, clínica y terapéutica* en colaboración con don Alejandro Celis.

A partir del año de 1940 se inicia una nueva época en las relaciones del Estado y la medicina. esta era resultante forzada de un antiguo deseo social. Muchos de ellos fueron plasmados en la Constitución y sólo en esta época se implantaron: mayores inversiones en los sistemas hospitalarios, la fundación de institutos y centros de investigación y la emergencia de la seguridad social, bajo los esquemas operativos ingleses.

Estas modificaciones descansaban en los grandes avances de la medicina: la disminución de la mortalidad, los cambios experimentados en la fiebre amarilla, el tifo, el tétanos, las neumonías y la meningitis por la acción de las sulfas y la penicilina, nuevas vacunas y medidas higiénicas mejor aplicadas demostraron que la medicina científica era del todo confiable. La reforma afectó desde los planes de estudio hasta las especialidades.

La magnitud de la reforma escolar, puede estudiarse con detalle en el libro *Estudio sobre la reorganización física y funcional de la Escuela de Medicina*, (1945) esta obra fue escrita por el maestro Salvador Zubirán, contando con la colaboración de los doctores Bernardo Sepulveda, Rafael Mendez y Báez Villaseñor. El mismo autor nos brindó el *diario, realizaciones y proyectos* que ahondan los cambios.

Desde el punto de vista operativo son apreciables las innovaciones con el *Tratado de anatomía patológica* de don Isaac Costero, *Los elementos de parasitología médica* de Galo Soberón y Parra, *La terapéutica quirúrgica* de Valdez Villarreal, el *Manual de histología normal humana*, (1945), del doctor Tomás G. Perrín y unos años después el manual de *Parasitología médica* de don Manuel Martínez Báez de 1953.

Las lecturas especializadas nos proporcionan: *La lepra en México* de don Fernando Latapí; *La alergia en la teoría y en la práctica* de don Mario Salazar Mallén (1959); *La teoría y la práctica de la electrocardiografía* del doctor Enrique Cabrera y la *Fisiología del sistema nervioso autónomo* de don Arturo Rosenbleuth en colaboración con Walter Cannon, para mencionar algunas.

La medicina incursionaba en otras áreas con muy buenos resultados y tan sólo menciono al original libro *Medicina y magia* (1953) de don Gonzalo Aguirre Beltrán, *Historia de la medicina en México* de don Germán Somolinos D' Ardois y una obra visionaria del doctor Enrique Beltrán: *La protección de la naturaleza: principios y problemas*.

Los últimos treinta años bien pueden calificarse de crecimiento y expansión. Tres elementos, a mi juicio, fueron determinantes para impulsarla: la necesidad de contar con más servicios médicos: aumento de la población, inicialmente a expensas de los grupos infantiles y más recientemente con mayor número de ancianos, y mayor demanda de los servicios asistenciales que forzaron el incremento desmesurado de la matrícula médica que aspiraba a la preparación especializada, la enseñanza y la investigación así como la participación gubernamental en la creación de hospitales e instituciones complejas con alta resolución tecnológica. Los libros han jugado un papel determinante ya que el 90 por ciento de médicos en periodo de formación obtienen su información en español. El importante número de traducciones y la producción local han respondido a estos estímulos. Los médicos mexicanos han incursionado en casi todas las áreas del conocimiento. Analizar esta explosión de obras requeriría de un simposio completo, diferenciando las obras individuales, las colectivas e inclusive la producción estatal o de las instituciones de salud.

La lista de libros, temas y autores es demasiado larga para poder abordarse en esta presentación y tan solo mencionan tendencias. El mayor número de publicaciones está orientado hacia la temática de las escuelas médicas y la casi totalidad de las especialidades. Más recientemente han surgido las obras conceptuales y condensadas con clara inclinación capacitadora y es de esperar que este tipo se incremente, juzgado por las acciones de los consejos médicos y la necesidad de recertificar. Asimismo, surgen las obras de divulgación como una respuesta a una población que, por distintas motivaciones desea información sencilla y accesible.

Al evaluar los cambios operados en los últimos 30 años podemos estar de acuerdo que algunos se pudieron prever: pero esto no aconteció con la mayor parte de ellos. Los descubrimientos de la ciencia y su aplicación tecnológica han multiplicado las posibilidades en base a menores costos de publicación.

Ahora más que nunca, las posibles soluciones nos inducen a responder en un doble papel de científicos y humanistas.

IV. Prospectiva del libro médico de México

Jorge Avendaño-Inestrillas

Presentaré un estudio prospectivo del libro médico mexicano hacia el siglo XXI.

Trataré de responder a preguntas como: ¿Qué clase de libros tendrán mayor demanda? ¿Aumentará el tiraje de los libros? ¿Tendrán mayor presencia los autores mexicanos? ¿Hacia qué campos de la medicina se orientará la producción de libros médicos? ¿Cuál será el impacto de las nuevas tecnologías de la informática? ¿Cómo influirá el Tratado de Libre Comercio en las editoriales médicas?

Pero, antes de emprender este intento zahorí, me gustaría delinear un marco de referencia actual de la industria del libro en México. Para ello, transcribiré parte del informe anual de Siglo XXI Editores, SA de CV, publicado en junio de 1993.

Creo que los criterios expuestos por Siglo XXI son válidos para nuestro propósito, ya que se trata de una editorial cuyo mercado comparte características comunes con el del libro médico.

Este informe confirma que la situación de la industria nacional acusa una grave crisis. El fenómeno es mundial, pero en el caso de nuestro país se expresa de manera particularmente aguda. Por lo que toca a la industria editorial cabe decir que, aunque ha crecido nuestra población y también el número de egresados de facultades, escuelas e instituciones de educación superior, el número de lectores (y, por consecuencia, de demandantes y compradores de libros) se mantiene estático en términos absolutos.

“Día a día nos enteramos -sigue diciendo el informe- del cierre de una librería. En números redondos, de 350 librerías registradas a fin del año pasado, cincuenta han cerrado en los últimos meses y, pese a que se extiende la red nacional de bibliotecas, éstas son de orden básico y atienden, por lo tanto, una demanda limitada.

“Por otra parte, no existen buenas distribuidoras de libros en el conjunto de la República. Y la contracción del mercado internacional (en especial, el latinoamericano) hace que las perspectivas de exportación de nuestros libros no aparezca como la solución a corto plazo para incrementar las ventas.

“A estos problemas cabe añadir el que proviene del aumento, a veces inaccesible, de los adelantos por derechos de autor que requieren las agencias literarias y editoriales extranjeras en el momento de la contratación de obras originalmente escritas en otros idiomas y que obligan a pagar de antemano las regalías equivalentes a la venta del tiraje total.”

¿Qué significan estos datos para nosotros? Mi opinión es que todas estas consideraciones son extrapolables a la producción de libros médicos y, no hay duda, que definen una plataforma de arranque muy desfavorable para los próximos años.

En el momento actual existe una situación angustiosa para la producción y comercialización del libro de tipo cultural. Las actuales circunstancias definen un “callejón de crisis” sobre el cual influyen factores de la más diversa índole: contracción financiera nacional y mundial, estancamiento del número de lectores, disminución de las ventas, obstáculos para la distribución, problemas para la exportación y aumento de costos por el pago adelantado de regalías al extranjero en el caso de las traducciones.

Pero no olvidemos que nuestro propósito es mirar hacia el futuro con el objeto de averiguar las tendencias previsibles en el mercado del libro médico en México durante los próximos diez años, es decir, hasta principios del siglo XXI.

Para ello, examinemos los resultados de una encuesta realizada entre cinco de los editores mexicanos especializados en el libro médico. Estos editores, a quienes agradecemos públicamente sus respuestas, fueron los siguientes: El Manual Moderno, SA de CV; Salvat; Ciencia y Cultura Latinoamericana, SA de CV; Editorial Limusa, SA de CV; Editorial Médica Panamericana, SA de CV y Nueva Editorial Interamericana. SA de CV.

Expansión del mercado editorial de libros médicos en México

Cuatro de los cinco entrevistados se mostraron optimistas con respecto al futuro del mercado editorial médico en México. Creen que los tirajes de los libros irán en aumento. Se basan para afirmarlo en el hecho de que se prevén mejores condiciones económicas para el país y, en consecuencia, una mayor demanda de información científica actualizada.

Otros factores que hacen prever un aumento en las ventas son: el crecimiento de la población, la mayor disponibilidad de recursos para la atención médica y un mayor número de estudiantes de medicina.

Creemos que en este sentido debemos ser más cautos. Las cifras de producción editorial muestran, en este grupo de editores, una tendencia a la baja en dos de ellos; una tendencia estable en otros dos, y sólo un aumento en la producción en uno de ellos.

Es bien conocido el hecho de que los tirajes de libros médicos son cortos y se mantienen los mismos de una edición a otra, salvo el caso de unos pocos “best sellers”.

Asimismo, es previsible que la matrícula de las escuelas de medicina se mantenga estable, factor importante, entre otros, para calcular las posibilidades futuras del mercado.

Tipo de libros médicos de mayor consumo en el próximo decenio

El pronóstico de los cinco editores coincide en que los llamados "libros de texto" seguirán siendo los de mayor venta en el mercado mexicano durante los próximos años. En el último lugar de posibilidades de venta figuran los libros de divulgación.

Con una visión futurista, uno de los editores cree que habrá cambios en las necesidades del mercado de libros médicos en México derivadas de las nuevas áreas de investigación y por la aparición de nuevas enfermedades y el resurgimiento de otras que se consideraban erradicadas.

Presencia de autores mexicanos

Los catálogos de las cinco editoriales que participaron en la encuesta muestran que la presencia de autores mexicanos es muy raquítica.

En tanto que aparecen 1,072 libros traducidos de idiomas extranjeros, apenas existen 118 libros de autores mexicanos, lo cual equivale a decir que por cada diez libros traducidos hay uno de autor mexicano.

¿Es factible que se modifique esta situación? Los cinco editores coinciden en que sí habrá un cambio. La intención común parece ser la de estimular a los médicos mexicanos para que escriban libros. Uno de los editores afirma: "Duplicaremos, al menos, el número de autores mexicanos." Otro señala: "Nuestra política será incrementar las obras escritas por médicos mexicanos. En este momento -agrega-, tenemos contratados ocho importantes títulos de autores nacionales para 1993 y 1994."

Libros de autores médicos mexicanos escritos en inglés

El empleo del idioma inglés como idioma científico internacional plantea la posibilidad de que en los próximos años un médico mexicano decida escribir su libro originalmente en inglés y lo proponga así a los editores. ¿Cuál sería la reacción de estos frente a tal propuesta?

Tres de los encuestados se declararon en contra. He aquí sus respuestas: "No lo publicaremos", dijo uno. "Nuestra principal actividad radica en traducir libros de otros idiomas, sobre todo del inglés", agregó otro. Un tercero remató: "El principal mercado es el nacional ... No todos los médicos son bilingües ... y el promedio de estudiantes tampoco".

Pero hubo dos editores menos intransigentes. Supeditaron la idea de publicar libros de autores mexicanos escritos en inglés a las condiciones del mercado. "Si éste lo requiere, estaríamos interesados en publicarlo", dijeron.

La posibilidad de que en el futuro un médico mexicano decida utilizar el inglés para comunicar sus experiencias no

debe considerarse utópica. Son varios los libros médicos de autores mexicanos que han sido escritos originalmente en inglés. El ejemplo más reciente lo dieron los doctores José Luis Boldú y Juan Ramón de la Fuente quienes escribieron en inglés un libro acerca de las políticas científicas en los países en desarrollo, en donde destacan el caso de México. Este libro fue publicado por el Fondo de Cultura Económica. Y es de todos conocido que alguna revistas médicas mexicanas publican todos sus artículos en inglés con la esperanza de ampliar su difusión entre la comunidad científica internacional.

Temática de libros médicos en el próximo decenio

Es interesante explorar la temática de los libros médicos para los próximos diez años.

Los editores que participaron en nuestra encuesta señalan una larga lista de posibilidades entre las cuales destacan: medicina del ambiente, inmunología, biología celular e ingeniería genética, SIDA, riesgos por contaminación y administración de servicios de salud.

Al lado de estos temas, relativamente novedosos, seguirán apareciendo los tópicos tradicionales de: pediatría, salud mental, medicina interna, enfermería, odontología, cirugía y anestesiología.

Es pertinente hacer la consideración de que las necesidades del mercado editorial guardan una estrecha relación con el perfil epidemiológico de México. Este indicador es muy valioso para la programación de todo plan editorial para el futuro.

En este sentido, los editores y los autores de libros deben considerar en el futuro los factores de riesgo a los que están ingresando dos sectores de la población: las mujeres y los jóvenes, sometidos cada día a mayores condiciones de estrés; igualmente, la desnutrición y la mayor esperanza de vida acarrearán un aumento de las enfermedades degenerativas, y no puede dejarse de lado la creciente angustia existencial que puede multiplicar la importancia de publicar libros acerca de los mecanismos de evasión humana: el suicidio, las drogadicciones, el alcoholismo, etcétera.

Impacto de los medios electrónicos sobre el libro médico

En toda predicción acerca del futuro del libro médico es indispensable analizar el valor que tienen los medios electrónicos en comparación con el que poseen los libros como recursos de información.

Es un hecho que las nuevas tecnologías de la informática han cambiado la orientación de la industria del libro en general y, por consecuencia tendrán que afectar a la del libro de medicina y ciencias afines en particular.

Los lectores de libros médicos contarán en el futuro con múltiples vías de acceso a la información. Hoy en día ya disponen de programas multimedia, que combinan computación, video y disco compacto; la consulta a través de bancos electrónicos de datos, la comunicación a través de sistemas de telecomunicaciones por medio de fibra óptica y los programas de simulación por medio de computadora.

Estos avances tecnológicos disputarán el lugar de privilegio que, parte por costumbre y parte por accesibilidad, goza el libro actualmente como medio de información y enseñanza.

Al reflexionar sobre este asunto, los editores médicos que participaron en la encuesta, coincidieron en que las tecnologías de información a base de electrónica solamente ocuparán un lugar "complementario" al lado del libro, pero que no lo sustituirán.

Sin embargo, al lado de esta confianza, ninguno de los editores dejó de manifestar que tales medios "tienen una proyección hacia el futuro que ni siquiera imaginamos", lo que los convierte en fuertes competidores del libro.

El empleo de los medios electrónicos de información parece condicionado por factores económicos, más bien que por dudas acerca de su eficiencia. Desde el punto de vista financiero, pocas son las editoriales médicas mexicanas (y muchas del extranjero) capaces de afrontar por sí mismas la inversión de recursos humanos y materiales que demandan estas tecnologías si se desea que resulten redituables.

Por otro lado la gran mayoría de las personas, que hoy son compradores de libros, carecen de recursos para transformarse en usuarios individuales de los medios electrónicos de información, cuyo empleo requiere, además de un fuerte desembolso, de un adiestramiento suficiente para aprovechar todas sus posibilidades.

Pero todos recordamos que lo mismo se dijo de los automóviles, las videocaseteras, las computadoras, los aparatos

estereofónicos y las antenas parabólicas; satisfactores todos de la comunicación personal que cada vez más están al alcance de los estratos sociales de nuestro país.

El editor de libros médicos ante un mercado trinacional

La puesta en práctica del Tratado de Libre Comercio modificará las perspectivas financieras, comerciales y de productividad de la industria editorial mexicana en los próximos años.

En general, los editores de libros médicos vaticinan que el Tratado es una oportunidad favorable para su negocio. Para unos, el TLC permitirá mejores servicios y precios más favorables para los insumos de la producción editorial. Esto significaría libros de mejor calidad producidos en menor tiempo.

Para otros, el TLC provocará un mayor intercambio de libros en ambos sentidos y generará un auge de la situación financiera y económica del país. Esto podría estimular el surgimiento de un mayor número de editores en el próximo decenio y una recuperación del mercado del libro médico.

Uno de los editores, visiblemente preocupado por la inminente competencia, señala: "El Tratado nos obligará, sin duda, a ser más competitivos y a ofrecer una calidad total. Quien no pueda ofrecer una mejor calidad a un menor precio... simplemente desaparecerá." Como colofón, terminaremos diciendo que la presente encuesta revela que en los próximos diez años la producción de libros médicos en México podría alcanzar una gran expansión interna si, en lo externo, sabe adaptarse a dos grandes realidades: la irrupción de las nuevas tecnologías de la informática y los retos que implica un convenio trilateral de comercio que lo mismo plantea enormes oportunidades que grandes exigencias de calidad y modernidad.